

Cristóbal Toral

La huella de un recorrido



PALACIO DE SÁSTAGO. ZARAGOZA

7 de febrero / 28 de abril 2013

Martes a sábado de 11 a 14 y de 18 a 21 horas
Domingo de 11 a 14 horas
Lunes cerrado

Cristóbal Toral nace en 1940. Se le considera de Antequera aunque nació en Torre-Alhaquime, un pequeño pueblo de la provincia de Cádiz.

En 1958 inicia sus estudios de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Antequera. Entre 1959 y 1961 estudia en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla. Seguidamente ingresa en la Facultad de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, hasta 1964.

En este centro obtiene el Premio Nacional Fin de Carrera y una Beca de Trabajo del Ministerio de Educación y Ciencia que le acredita para dictar cátedra en dicha Facultad.

Abandona ese cargo en 1967 y se dedica exclusivamente a la pintura. Entre 1968 y 1969 consigue dos becas de la Fundación Juan March para ampliar sus estudios en España y más tarde en Nueva York, ciudad en la que se acerca al Realismo y Nuevo Realismo de los pintores norteamericanos. En 1973 y 1977 representa a España en la Bienal Internacional de Arte de Florencia donde obtiene la medalla de oro; en 1975 participa en la exposición "Realismo fantástico en España", la cual recorre varias ciudades europeas, y obtiene, por votación popular, el Gran Premio de la XII Bienal de Sao Paulo.

Desde entonces no ha dejado de exponer por ciudades como Madrid, Nueva York, Buenos Aires, México, París o Tokio.

Su lenguaje pictórico se caracteriza por su obsesión por el viaje, su atracción por el cosmos y el espacio, desintegra las formas y las hace expandir para concebir de ese modo la superficie del cuadro como un lugar que le permite componer e imaginar con absoluta libertad.

Cristóbal Toral

La huella de un recorrido

REALISMO-REALIDAD

La interpretación de la realidad es el punto de partida de toda su concepción plástica. Equipajes, maletas y todo lo que conlleva el misterio de las estaciones, los viajes o las despedidas. En su obra aparece una atmósfera de tránsito, de viaje permanente, con referencias al espacio y a la ingravidez.

LAS MANZANAS

Dominan la composición, llenando con su sola presencia toda la superficie del cuadro. Son constelaciones de manzanas que flotan sobre un fondo oscuro. Al crítico neoyorquino, Carter Ratcliff, estos cuadros le recuerdan la técnica "allover", según la cual los elementos compositivos se distribuyen por todo el lienzo prescindiendo de los acentos y asimetrías de la composición tradicional, y cita como ejemplo a Jackson Pollock.

LA MUJER

Siempre solitaria, despojada de toda algarabía, sola en su infinito silencio, como proclamando una identidad de origen y destino frente al cosmos. Distanciada, plena de pureza y sobriedad, rodeada de objetos cotidianos, se funde y trasciende el misterio y la soledad infinita del ser humano.

PERSONAJES ENVUELTOS

Elabora obras, cuya temática será constante a lo largo de toda su producción plástica. Igualmente comienza una breve etapa, misteriosa y cargada de fuerza, en la que sus personajes envueltos pierden su identidad para ser transportados a lugares desconocidos.

PAISAJES

Incorpora el paisaje como parte de su realidad más inmediata. Realidad manipulada e inundada de elementos románticos y poéticos. Estos conjuntos de maletas, pintadas con enorme realismo, son una realidad preparada previamente por el pintor. Se trata además de maletas viejas, gastadas, cubiertas de polvo, que tienen una gran belleza plástica y un simbolismo del viaje, tema que obsesiona al artista.

SERIE "LOS ROTOS"

Cuadros rotos, aparente agresividad, ejercicio pictórico llevado al extremo. Lienzos que parecen rasgados con tanta fiereza como ternura: la destrucción como creación; recrear lo roto a base de nuevas complicaciones e implicaciones técnicas, que le llevan a convertir la obra en un trampantojo.

CUADRO/CUADRO

Superposición de unas pinturas sobre otras, de cuadros dentro del cuadro, a la vez que retoma su dualismo inicial, tierra-cielo, masa-espacio, pesado-etéreo, configurando de esa manera sus composiciones.

REALIDAD, INTERIORES

Rompe con la dualidad anterior para anclar, sujetar los objetos en la tierra, con el fin de hacer más patente su realidad. El misterio del interior de las habitaciones vacías, lo trata introduciendo en el mismo su mundo mágico de maletas y paquetes, su universo de soledad y de nostalgia, de esperas y traslados.

REALIDAD, ESPACIO Y COLOR

"Real es lo que se deja medir", escribe el físico alemán Max Planck a principios del siglo pasado. Crear para dejar de medir la realidad es lo que hace Cristóbal Toral en sus cuadros. Utiliza el acto pictórico como instrumento de reflexión en un mundo convulso que corroe nuestro tiempo. Crea un contexto, lo pinta, lo recuerda, lo presenta como paisajes, interiores, fragmentos desordenados, maletas y paquetes en espera de un viaje, trenes, mujeres que hacen compañía a la soledad-¿qué soledad?-, manzanas y frutas que flotan y gravitan, necesidad de espacio insinuado en los cuadros rotos, de destrucción y construcción. Pinta y dibuja la realidad a través de la luz, proyecta y refleja luz; presenta su ausencia: la penumbra.

Un cambio cromático se produce en su obra a partir de los años noventa, el artista empieza a introducir paulatinamente colores más vivos que alterna con el blanco y el negro.

ACUARELAS

Una de las novedades que enriquece la obra de Toral es su pasión por la acuarela desde hace más de una década. La acuarela, una técnica complicada y muy difícil de dominar que requiere concentración y habilidad para controlarla en el papel, ha encontrado en Cristóbal Toral a un lúcido maestro.